

Entrevista a Angélica Sátiro

1. ¿Cuál es tu experiencia con Filosofía para niños?

En los años 80 yo era profesora de filosofía de jóvenes en Brasil, cuando entré en contacto, a través de Catherin Yong Silva, con el Proyecto de Filosofía para niños de Matthew Lipman. Desde entonces no he podido desconectarme de este proyecto porque encontré sentido en lo que aporta a la ecuación, a la capacidad de pensar; en lo que aporta al propio educador y lo que aporta a los propios niños, tanto que hasta hoy sigo trabajando con este proyecto. Des de los años 80 hasta ahora sigo formando a educadores, escribiendo reflexiones y textos en esta área y formo parte de una asociación internacional que trabaja con este proyecto.

2. ¿En que consiste el proyecto Noria? ¿Por qué recibe este nombre?

El Proyecto Noria es una de los herederos del legado Lipman. Nació en los años 90 cuando me encontré con Irene de Puig y juntas vimos que, tanto ella desde Cataluña como yo desde Brasil, intentábamos buscar, dentro de la línea de Matthew Lipman, salidas para educación infantil. Vimos que teníamos el mismo problema y que las soluciones que teníamos pensadas podría seguir por un mismo camino. Fue entonces que cada una empezó a investigar, tanto teóricamente como prácticamente, maneras de hacer filosofía para niños en educación infantil. En aquel momento nos dedicábamos a investigar con niños de cuatro, cinco y seis años.

A raíz de esta investigación salió el programa *Jugar a Pensar*¹. Este programa se convirtió en un éxito en esta ámbito y en otros que nosotras no podríamos imaginar. La gente empezó a pedirnos programas parecidos pero para menos y para más edad que la que estaba establecida el *Jugar a pensar* en su origen. De esta manera surgió el Proyecto Noria. Entendimos que con la misma base y con el mismo legado de filosofía para niños de Matthew Lipman, con la misma estructura, podíamos crear un proyecto que no solo atendiese a la estructura de filosofía para niños sino que también a las necesidades y demandas de esta gente.

¹ *Tot pensant* y *Brincar de pensar*, en catalán y portugués, respectivamente.

El Proyecto Noria tiene como base profundizar en las habilidades de pensamiento, que Lipman ya proponía en su trabajo pero que estaban de una manera difusa, dentro de las novelas y los manuales, no de una manera directa. Lo que Irene y yo hicimos fue destacar este conjunto de habilidades de pensamiento y buscar formas de desarrollarlas a través del arte, de la narrativa, la literatura y los juegos. Entendíamos que esto daba una visión más holística de lo que queríamos hacer que era trabajar el pensamiento, porque se incluía todo: el cuerpo, el movimiento, la sensibilidad, etc.

Este proyecto se llama Noria en homenaje a la atracción de los parques de atracciones, que es una manera de estar jugando pero al mismo tiempo cambiando las perspectivas. Nuestro objetivo con este trabajo era dar esta dimensión lúdica y también esta manera de trabajar el pensar de una manera holística, que pueda verse desde distintas perspectivas.

3.¿Nos podrías hablar sobre la teoría de las habilidades de pensamiento?

Como expliqué antes, nuestra principal base eran las habilidades de pensamiento que ya Lipman había propuesto en su proyecto de Filosofía para niños. Lo que Lipman proponía era un modo de pensar filosófico. Existe un nivel procedimental de la dimensión del pensamiento, es decir, dentro del proceso de pensar filosóficamente uno pone en marcha unas determinadas habilidades de pensamiento. Él hizo una taxonomía, una organización de cuatro grandes grupos. Por un lado las habilidades de investigación, que son las que ayudan a interrogar el mundo e ir detrás de la respuesta. Por otro lado las habilidades de conceptualización, que son las que tratan de nombrar el misterio del mundo, de definir, de delimitar y de ser capaces de decir qué es una cosa. Por otro lado están las habilidades de razonamiento, que son los actos mentales que ayudan a organizar el conocimiento, a poner orden a las ideas, para poder sacar otras conclusiones a partir de ellas. Por último Lipman habla de las habilidades de traducción, que son aquellas que ayudan a hacer transferencia de conocimiento, decir la misma cosa desde otra posibilidad lingüística, decir lo mismo con otras palabras, imágenes, gestos o a través de elementos simbólicos que caracteriza el lenguaje humano. Matthew Lipman al trabajar estos cuatro grandes grupos ayudó a traer una luz a lo que es el proceso de pensar.

A lo largo de los años y través del Proyecto Noria, entré en un campo de investigación de la capacidad creativa humana, en el cual sigo. Una de las cosas que encontré a faltar

dentro de la propuesta de Lipman fue el campo de las habilidades de percepción. Fue a partir de ahí que empecé a investigar, no sólo filósofos, sino también neurocientíficos, psicólogos de la evolución, del desarrollo social, etc. Fui haciendo una investigación más profunda, y llegué a lo que hoy el Proyecto Noria llama habilidades de percepción. Estas habilidades no son las sensaciones en sí, es decir, no es ver sino que es observar. La diferencia está en que observar es poner toda mi atención visual en un punto y ser capaz de profundizar en él y ver todas las relaciones que hay en este punto, a partir de mi sensación visual en sí acompañado de mucho proceso mental. Otra habilidad de percepción es escuchar atentamente, que está conectado con la sensación de oír. Tenemos muchos estímulos auditivos a lo largo del día, pero si pongo atención en una cosa en especial será todo mi proceso mental conectado a mi capacidad de escuchar. Otra de las habilidades de percepción es saborear/degustar que es descubrir algo, discriminarlo, entenderlo, a través de su sabor, no es solo comer. Oler, que no es solo percibir un olor, sino que se trata de pensar todo aquello que se sabe sobre algo a partir de la capacidad que tengo de discriminar las informaciones que me vienen a través del olor. La cinestesia es otra de las habilidades, que es todo lo que descubro a través de mi desplazamiento en el espacio, de mis movimientos. Y la sinestesia, que es la conexión de todas las sensaciones en una sola impresión.

Lo que hoy, a través del Proyecto Noria, llamamos habilidades de pensamiento, conlleva cinco grandes grupos: los cuatro propuestos por Matthew Lipman y más éste de la percepción, que entendimos que para el desarrollo de la capacidad de pensar creativamente es imprescindible. Obviamente para el pensamiento crítico y ético también, pero no hay cómo hacer desarrollo de capacidad de pensar creativamente sin tener en cuenta estas habilidades perceptivas.

4.¿Influyen las habilidades de pensamiento en nuestra capacidad para emitir juicios estéticos?

Estoy segura que sí, porque ¿qué es un juicio? Un juicio es el entendimiento de algo, cuando describimos algo que entendemos. Un juicio es la solución de un problema, es la emisión de una valoración que conlleva muchos elementos. Cuando valoro, o juzgo algo, estoy teniendo que poner en marcha prácticamente la totalidad de las habilidades de pensamiento. Es decir, el juicio es como si fuera un producto final del proceso de pensar que conlleva la orquestación de las habilidades de pensamiento. En este sentido,

para llegar al juicio, tengo que poner en marcha todas las habilidades de pensamiento. Obviamente el juicio estético conlleva el uso de las habilidades de pensamiento. En especial, yo creo, que para ser capaces de emitir un buen juicio estético, tengo que percibir bien. Incluso para decir “me gusta” o “no me gusta”, esto ya implica un conjunto de actos mentales, que por un lado son habilidades perceptivas, que conlleva lo que he sido capaz de observar, de escuchar, de oler, de saborear, de degustar, de probar con mi movimiento o con el movimiento del otro. Luego también implica todas las habilidades de razonamiento, tengo que establecer criterios, dar buenas razones; muchas veces los juicios son el resultado de una inferencia, de un razonamiento analógico, deductivo o inductivo. Es decir, conlleva el uso de habilidades de pensamiento, incluso las habilidades de traducción. Un juicio muchas veces, va conectado con mi capacidad de interpretar, de resumir, ambas habilidades de traducción.

5.¿Crees que podemos considerar la cocina cómo una nueva forma de arte?

A mi me encanta pensar que sí, por muchas razones. Por un lado porque para mi el arte es una dimensión humana que nos libera, que nos presenta el mundo desde una perspectiva bastante inusual, rompedora, innovadora, distinta de lo que hace la ciencia, la propia filosofía o la religión. Entonces, en este sentido, me gustaría pensar que sí, que la cocina podría ser un campo artístico, que me ayuda a descubrir, de forma innovadora e inusual, algo del mundo que todavía no conozco. Por otro lado, por mi relación íntima con el arte, ya que vengo del campo del teatro, como actriz, directora y guionista, aunque hace años que no trabajo con esta dimensión. A mi me interesaba, en esa época como actriz, las performances y todo lo que esta relacionado con un arte efímero. Me formé con Augusto Boal en *teatro del oprimido*, que una de las cosas que hacía era trabajar con el acontecimiento, el happening, para hacer cambios sociales. En este sentido, el arte efímero me encanta. Igual que en el campo plástico, el Land Art, el arte ecológico, o el arte que vive la efimeridad que la asume, que es un arte en la naturaleza que, como es orgánico, vive pero también muere. Digo todo esto para decir que para mi la cocina tiene que ver con estos artes efímeros, con estos artes del acontecimiento. Es diferente de una pintura, que queda estática, fija, una fotografía, una escultura. Quizás diga esto porque vengo del mundo del teatro que es un arte efímero. El teatro es un acontecimiento, ocurre cuando están todos compartiendo el hecho estético que esta en cuestión. Luego, también me gusta pensar que la cocina pueda ser vista como un arte, porque tengo un fuerte interés en una ética-estética oriental, el wabi sabi, que habla de

la impermanencia, de la finitud y de la imperfección de los objetos. En esta estética está el jardín zen, el teatro noh, y un conjunto de artes como la ikebana y otros. Todas ellas parten del principio de la efimeridad, de la idea que el arte no tiene por que ser algo que queda después de su acontecimiento, sino que forma parte de este proceso de impermanencia y de infinitud. Desde este lugar, me parece lindo que los seres humanos puedan transformar una necesidad básica, como es el comer, en un arte culinario. Un arte muy completo, porque, hablando de habilidades de percepción, nos entra por los ojos, por la nariz, por las papilas gustativa, por el movimiento, el sonido que hace, el movimiento de las manos, la boca, el propio ritual que conlleva la cocina, y la conexión que está implicada. Me parece que dentro del marco de arte contemporáneo, y desde el wabi sabi, sí se podría considerar la cocina como una nueva forma de arte.